

El costo de la Impiedad

Serie: Sus Parábolas

Cómo se debe perdonar al hermano

Mateo 18:

Los dos deudores

23 Por lo cual

el reino de los cielos es semejante a *un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.*

24 Y comenzando a hacer cuentas,

le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 A éste, como no pudo pagar,

ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.

26 Entonces aquel siervo,

postrado,

le suplicaba, diciendo:

Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

27 El señor de aquel siervo,

movido a misericordia,

le soltó y le perdonó la deuda.

28 Pero saliendo aquel siervo,

halló a uno de sus consiervos,

que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo:

Págame lo que me debes.

29 Entonces su consiervo,

postrándose a sus pies,

le rogaba diciendo:

Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

30 Mas él no quiso,

sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

31 Viendo sus conservos lo que pasaba,
se entristecieron mucho,
y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

32 Entonces, llamándole su señor, le dijo:
Siervo malvado,
toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo
tuve misericordia de ti?

34 Entonces su señor, enojado,
le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así también
mi Padre celestial
hará con vosotros
si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Introducción: Sin duda alguna, todos queremos ser perdonados. Los momentos mas difíciles de nuestra vida, ocurren cuanto hemos ofendido a alguien voluntariamente o involuntariamente, por su puesto que el pago de la ofensa es distinta, ya que es en proporción a la ofensa misma.

Hay que entender que el ofensor es quien determina el tamaño de la ofensa, pero es el ofendido quien determina el tamaño del pago de la ofensa. Muchas ocasiones el ofensor pretende ponerle precio a la ofensa, sin considerar que esa es la única facultad que no le corresponde.

Tendrá que pagar por la ofensa el pago que el ofendido determine. Y es ahí donde el ofensor, busca de alguna manera el perdón o la reducción del pago de su ofensa.

Si el ofensor pensara su ofensa en relación al pago que tendrá que hacer por la ofensa, con seguridad que pensaría dos veces antes de ofender.

Si el ofensor supiera las vergüenzas a las que se enfrentara a causa de su ofensa, por seguro sus ganas de ofender cambiarían.

Si el ofensor entendiera las perdidas que tendrá que sufrir a causa de su ofensa, por seguro preferiría agradar antes que ofender.

Si el ofensor entendiera el costo que su familia tendrá que pagar a causa de una ofensa en la que ellos no tuvieron nada que ver, por seguro no ofendería ya que buscaría no lastimar a su familia.

Si el ofensor buscara hacer la paz antes que la guerra, su vida sería más disfrutable.

Bien podemos decir, que quien no quiere pasar por las penas que ocasiona el ofender a alguien, tiene que aprender a dominar sus propios instintos, antes de dejar que sus instintos lo dominen a él o ella.

- La primera parte de la parábola nos ofrece la visión, de que *todo siervo rinde cuentas*.
- Segunda cosa, todas las cuentas tendrán que pagarse.
- Tercero, las cuentas se pagan de diferentes formas.
- Cuarto, todas las cuentas se pueden negociar.
- Quinto, las cuentas pueden ser perdonadas, si apelamos a la misericordia.
- Sexto, las cuentas pueden ser cobradas sin piedad, si nosotros no tenemos misericordia de otros.

1. **Nuestro Rey, siempre nos pedirá cuentas. 23** Por lo cual el reino de los cielos es semejante a *un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos*.

Este es un tema un poco difícil para muchos. Porque a todos nos gusta pedir cuentas, pero casi en su totalidad no nos gusta rendir cuentas.

Cuando se nos piden cuentas muchas ocasiones levanta sospechas el que se nos pida cuentas, muchas veces sentimos como si se estuviera desconfiando de nosotros.

Es un asunto incómodo, pero la realidad de las cosas es que todos tenemos la necesidad de rendir cuentas, y esa rendición de cuentas nos permite mantenernos alineados con las cosas que debemos cumplir.

Cuando alguien no está dispuesto a ser vigilado, su falta de revisión puede desviarlo muy fácilmente al grado que terminara perdido.

Por esa razón es que un barco depende de una brújula. Porque no se puede permitir que el viento lo lleve sin rumbo fijo, de la misma manera nosotros también tenemos que entender que el hecho de rendir cuentas es por nuestra propia protección y la de los que están con nosotros.

2. El caso de la piedad.

*24 Y comenzando a hacer cuentas,
le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.*

*25 A éste, como no pudo pagar,
ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que
tenía, para que se le pagase la deuda.*

*26 Entonces aquel siervo,
postrado,
le suplicaba, diciendo:
Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.*

*27 El señor de aquel siervo,
movido a misericordia,
le soltó y le perdonó la deuda.*

Es sumamente impresionante mirar lo que hace la piedad. Su alcance y sus efectos son sumamente hermosos. Y creo que es una de las cosas que nosotros tenemos que aprender, valorar y buscar.

La piedad o la misericordia liberan y llevan al perdón de las deudas, siempre y cuando sepamos como pedirla.

Entonces hay que entender varias cosas, primero hay que entender que somos deudores, y una vez que aceptamos esa condición es que podemos llegar a la forma en la cual podemos acceder a la misericordia. Pero para acceder a la misericordia nos es necesario postrar nuestra alma y suplicar por la misericordia a nuestro rey.

La razón por la que tenemos que pedir piedad es porque no tenemos la capacidad de pagar nuestra deuda.

La suplica de la piedad nace, como consecuencia de ser incapaces de pagar una deuda, y en el caso este siervo al cual su Señor le pidió cuentas, creo que nos refleja nuestra propia condición.

Lo hermoso de la misericordia o la piedad, es que podemos alcanzar mediante ella, el pago de nuestra deuda.

3. El caso de la impiedad.

*28 Pero saliendo aquel siervo,
halló a uno de sus consiervos,
que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo:
Págame lo que me debes.*

*29 Entonces su consiervo,
postrándose a sus pies,
le rogaba diciendo:
Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.*

Dos diferentes historias donde un mismo personaje actúa como quien debe, pero también como quien presta. Esto nos debe de recordar de forma directa, que muchas veces nosotros hemos estado en las dos posiciones.

De la forma en la que hemos actuado en cada una de ellas, dice mucho de quien somos, por principio de cuentas si hemos tenido que pedir prestado, y a sido por una situación totalmente fuera de nuestro control, pudiera ser justificado hasta el grado en el que aquel que nos ha dado la oportunidad de cubrir nuestra necesidad, pueda sentir compasión o piedad por nosotros al grado de que nos diga, no me debes nada.

Pero si hemos tenido que pedir prestado por falta de madures o responsabilidad, es mejor que tengamos que cubrir la cuenta, porque será de la única manera en que aprenderemos a manejar mejor nuestros asuntos.

Pero quiero que entendieras de manera puntual, en el momento en el que la vida te ponga tras la prueba de tener que pedir piedad, ojalá que sea antes de que ponga ante la prueba de tener que ser piadoso.

La razón por la que muchas personas no reciben piedad a sus situaciones, es porque cuando se les ha dado la oportunidad de ser piadosos o misericordiosos, no han querido hacerlo.

Pero cuál es la consecuencia de no ser piadosos cuando tenemos la oportunidad de serlo?

32 Entonces, llamándole su señor, le dijo:

Siervo malvado,

toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?

34 Entonces su señor, enojado,

le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

- se le llamo: Malvado, porque no quiso hacer misericordia después de haberla recibido.

- En el primer encuentro que tuvo con su Señor: *ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.*
- En el segundo encuentro que tuvo con su Señor: *le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.*

Entonces tenemos que entender la enseñanza de la Palabra de Dios, practicar la enseñanza, para recibir el beneficio que emana de la Palabra de Dios.

Practicar la misericordia, otorga beneficios.
Ser faltos de misericordia, nos impondrá castigos.

Esta es la historia de aquel que ha estado en el lugar de pedir misericordia y otorgar la misericordia.

Notemos que quien recibió misericordia primero,
eso le otorgo la libertad,
el bienestar de su familia
y el perdón.

Pero entendamos, que cuando no quiso aplicar la misericordia, fue traspasado por muchos dolores.

Aplicación Evangelística: Dios siempre nos dará la oportunidad de experimentar la misericordia a manos de otros, pero también siempre nos dará la oportunidad de ejercer la misericordia, de la manera en la que reposamos a esa prueba, también aplicara su justo juicio a quien haya aprobado o reprobado esta prueba. Y esta es la sentencia que debería llevarnos a pensar en ser misericordiosos, los unos con los otros.

35 Así también
mi Padre celestial
hará con vosotros
si no perdonáis de todo corazón
cada uno a su hermano sus ofensas.

Por el Firme Propósito de Servir.
Pastor y Escritor
Samuel Que Th. B.
De la serie: Sus Parábolas
4/29/18